

Dossier
**El Concilio Vaticano II:
entre el cambio y la continuidad**

The Second Vatican Council: between change and continuity

En el año 2012 se cumplen 50 años de la apertura del Concilio Ecu­mé­nico Vaticano II por Juan XXIII, y esta circunstancia nos brinda el tiempo y la oportunidad para hacer memoria, reflexionar y estudiar –en continuidad histórica y teológica con las numerosas investigaciones que se han llevado a cabo desde entonces- este acontecimiento trascendente de la historia de la Iglesia católica en el siglo XX, con amplias repercusiones en otras confesio­nes religiosas y en el mundo secular.

Indudablemente se trata de un evento que por su complejidad no ad­mite análisis simplistas ni puede ser abarcado desde la perspectiva de una única disciplina. Historia, sociología, teología, filosofía y otras áreas de co­nocimiento tienen una palabra para decir, pero también algo para escuchar de este acontecimiento que se constituyó en un hito que marcó al siglo XX desde varios puntos de vista.

Se trata de un momento cargado de historicidad, que pone de mani­fiesto la continua tensión entre el cambio y la permanencia, la novedad y la tradición, en el seno de una institución milenaria, cuya estructura se forjó y acuñó en el devenir de los siglos. Esa tensión se manifestó antes, durante y después del desarrollo cronológico de la asamblea eclesial uni­versal, en su preparación, en sus debates, en sus mensajes, en su recepción e interpretación, en su aplicación práctica, en sus revisiones, recuerdos y actualizaciones.

Este dossier dedicado al Concilio Vaticano II intenta reflejar esa multi­plicitad de miradas, esa tensión, esas proyecciones y una pequeña parte de esa gran variedad y profundidad.

Los cinco artículos que lo integran nos ofrecen un mosaico breve pero interesante. Sin la pretensión de agotar las temáticas que abordan, nos pre-

sentan aspectos diversos que, a su vez, nos ayudan a hacernos preguntas nuevas, a ampliar la mirada y proyectarnos hacia los “más allá” en términos de los interrogantes que emergieron del Concilio: “¿quiénes?”, “¿de qué manera?”, “¿hasta qué punto?”...

En tal sentido, el artículo de Maurilio Guasco procura una perspectiva general sobre la dinámica interna de la asamblea conciliar, las vías por las cuales se fueron perfilando las principales temas del Concilio hasta llegar a su formulación escrita, centrando la atención en la reforma litúrgica, la libertad religiosa, la nueva concepción eclesiológica, y, en estrecha relación con ella, la consideración de la identidad y papel del laicado en esa renovada comprensión. Finalmente el autor realiza una serie de sugerentes observaciones acerca del reciente debate sobre la continuidad o ruptura del Concilio respecto de la tradición de la Iglesia y su significado actual.

El artículo escrito por fr. Jorge Scampini OP se refiere al aporte de los miembros de la Orden de Predicadores tanto en el “antes” (comisiones preparatorias) como en el “durante” de la asamblea conciliar (participación como padres conciliares, peritos conciliares o expertos privados). Y dado que alude también a la participación de algunos religiosos de la Orden en la redacción de los textos conciliares, en cierto modo llega hasta el borde del “después”, pues, indudablemente, estos textos fueron y son una de las formas de proyección del Concilio más allá del momento de su clausura.

Los trabajos de Mercedes Amuchástegui, Iris Schkolnik y Gustavo Luedueña se enfocan más específicamente en el “después”, en la recepción y las consecuencias de la aplicación inmediata de las indicaciones conciliares.

La primera autora escribe sobre los orígenes de la pastoral popular, perfilada desde antes del Concilio, pero que se consolidó como una acción orgánica posteriormente, cuando la jerarquía eclesial la asumió creando la Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL). El artículo se refiere tanto a la labor de dicho organismo como a la reflexión teológica derivada de su acción evangelizadora, reflejada en los documentos episcopales y en los textos de sus principales exponentes Lucio Gera y Rafael Tello, sin dejar de hacer mención del complejo contexto sociopolítico y cultural argentino de las décadas de 1960-70 e inicios de los 80.

Schkolnik, por su parte, hace un recorte regional y se ocupa de la recepción que las propuestas conciliares tuvieron en Tucumán, especialmente las del ámbito pastoral y litúrgico. Según esta investigadora, estos no significa-

ron una ruptura sino un *aggiornamento* vinculado a los cambios sociales y políticos de la primera mitad del siglo XX, que estaban llegando a un punto culminante en la década de 1960 y, por esta razón, el artículo da cuenta de las numerosas voces superpuestas que se hicieron oír en esas circunstancias en el catolicismo tucumano y la articulación del discurso renovado de la Iglesia con la realidad local.

Gustavo Ludueña dedica su escrito al análisis de “las formas de espiritualidad surgidas de experiencias religiosas que apuntaron a experimentar una vida consagrada en medios pobres”, en tal sentido subraya la complejidad semiótica de la noción de pobreza en este contexto, y se detiene en la consideración de los presupuestos y consecuencias de dos casos de inserción monástica benedictina, en proximidad con medios sociales subalternos en espacios suburbanos y rurales, en las localidades de Berisso (Buenos Aires), y El Siambón (Tucumán).

Realizada esta sumaria recensión del contenido de los artículos que constituyen este dossier, deseamos finalizar esta presentación recordando las palabras de M-D Chenu OP, teólogo dominico de gravitación singular en el acontecimiento conciliar, al explicar el sentido teológico de la conocida expresión “signo de los tiempos”:

“La Iglesia se ha vuelto hacia los signos del tiempo. No por eso ha dado la espalda a las “verdades eternas”. Ella es, “en acto”, el lugar teológico de la verdad presente del Evangelio. El tiempo le proporciona las señales de la cita, del encuentro, entre el evangelio y la esperanza de los hombres”¹.

La lectura de los diversos trabajos que constituyen este dossier se asocia de modo sugerente a la reflexión del dominico francés. En la temporalidad sucesiva y significativa de este evento, su preparación, su realización, sus consecuencias, es posible percibir la dinámica que mencionábamos antes: tensiones, debates, transformación: el ser humano, la historia, el mundo, se convirtieron en el centro de la discusión, en la materia de los acuerdos y las disensiones, se introdujeron en la letra escrita de los documentos, y en

¹ CHENU, M-D. (1965), “Les signes des temps”, *Nouvelle Revue Théologique*, 87 pp. 29-39.

la diversidad de las formas de comprensión y recepción del Concilio como evento eclesial, y también socio-político.

Según la expresión de Chenu, el tiempo y sus signos ofrecieron el lugar para el encuentro “entre el evangelio y la esperanza de los hombres”.

Flavia Dezzutto - Gabriela Peña
Córdoba, Diciembre de 2012.